

—Maldonado, por toda contestación se levantó, saludó cortesmente á Lalanne, tomó su sombrero y se disponía á salir, pero Rodríguez Bocado se interpuso, hizo sentar de nuevo á Maldonado, y empezó á pintarle el poder de la Francia, el Estado de México, la sumisión de todos los pueblos, y le dijo:

—Vd. no ha hecho proposiciones.

—No tengo que hacer mas que las que aconsejan el derecho, el deber y el honor.

—Muy aceptables interrumpió Lalanne, cuales son?

—Son, contestó Maldonado: la desocupación de esta plaza de Zacapoaxtla: la de toda la Sierra desde Teziutlán hasta Huauchinango.

—Oh! dijo Lalanne eso es opuesto á la misión de la Francia, no nos convenimos.

—No, agregó Maldonado, pero así me mandan pedir mis obligaciones de mexicano, mi carácter militar en el ejército de la República, el patriotismo y el honor.

—Muy bien Sr. General añadió Lalanne, enemigos así valen, y no siento haber estrechado la mano de Vd.

—Yo, dijo Maldonado, me retiro complacido por las dotes personales de un jefe como Vd. que siempre honrará el ejército francés, y de borde á borde del abismo que nos separa siempre nos enviaremos un saludo de cortesía.

Se despidieron todos afectuosamente, Maldonado salió y se iba á dirigir á su campamento, pero un terrible aguacero se lo impidió. Entonces Lalanne le ofreció que pasara la noche entre ellos. Maldonado aceptó y esto sorprendió á Lalanne de una manera favorable para Maldonado, que veía un valiente, y un atento caballero en el.

Durante la cena que fué suntuosa para las circunstancias Lalanne intentó reanudar la conferencia insistiendo en sus proposiciones. Maldonado volvió á rechazarlas, pero por fin ambos beligerantes convinieron en suspender las hostilidades ocho días. Maldonado volvió al día siguiente á su campamento con la contrariedad de que su oficial acompañante Porfirio Saavedra se pasó descaradamente al enemigo. Este, pasados los ocho días cubrió Xochitlán con un destacamento, y con las compañías de zuavos el distrito de Tlatlauqui y diversas partidas recorrian los intermedios de los puestos militares. Maldonado dispuso tomar la iniciativa, rompió las hostilidades sobre Zacapoaxtla que bloqueó enteramente, aprovechando la situación, pues Zacatlán y Huauchinango estaban cubiertos por los señores Cravioto; Tetela del Oro por Zamitis; Teziutlán por el general Garza Ayaia. La penuria era grande entre las fuerzas republicanas, por lo que Maldonado respecto de las suyas, hizo reunir una junta de guerra, y en ella manifestó que estaba dispuesto á dejar el mando y marchar á San Luis Potosí á reunirse con el Supremo gobierno dejando en su lugar á D. Juan Francisco Lucas. Este, Luis Antonio y otros oficiales, expusieron á Maldonado que estaban dispuestos á sacrificar sus intereses particulares, y el patrimonio de sus familias para continuar la guerra, y se oponían á su separación. Maldonado ordenó que este rasgo de patriotismo se hiciera saber á todas las fuerzas suyas, al efecto se formó una gran parada el 27 de Septiembre con las tropas que se hicieron reunir; se pasó revista á mas de 500 hombres de Xochiapulco, Contla, Tlamanca, Tulictic, Cuahuitic y los Ometepeques; se les hizo saber

la resolución, y la necesidad que había de quitar á los invasores los pueblos de recursos como Cuetzallan, Xochitlán y otros. Las tropas manifestaron su aprobación con un grito unánime y espontáneo de ¡Viva la República! ¡Viva el general Maldonado! Juan Francisco Lucas fué el primero que mandó matar varios cerdos de su propiedad, y se repartió á las tropas carne, y frituras, al día siguiente marcharon á cubrir sus respectivos puntos.

El 30 de Septiembre organizó Maldonado un golpe por sorpresa á la guarnición de Xochitlán que se componía de 150 hombres. Doscientos republicanos marcharon sobre ese punto para sorprenderlo á la media noche, ó la madrugada. El tiempo favoreció la empresa porque empezó á llover fuertemente desde las tres de la tarde, hora en que salió la expedición de Xochiapulco á las órdenes del Comandante Don Irineo Reyes, llegaron sin novedad y sin ser sentidos á Xochitlán hasta el cuartel de los invasores, que fué sorprendido y asaltado, sin dar lugar más que á un centinela de disparar su fusil que no pudo volver á cargar. Toda la fuerza enemiga que dormía confiada cayó prisionera. Los jefes fueron fusilados inmediatamente, toda la tropa se condujo en cuerda, quedando en poder de Reyes 20 cajas de parque de 1000 tiros cada una, y todo el armamento, así como cartucheras, cananas, etc. El cuartel general se trasladó á Huahvastla. Entre tanto Lalanne era tiroteado día y noche en Zacapoaxtla, y al saber el golpe de Xochiatlán reunió una gran fuerza; el 4 de Octubre quiso sorprender á Maldonado y á las cuatro de la mañana estaba tiroteándose con las fuerzas republicanas que cubrían el puente de Apulco, distante como una legua del Cuartej

General de Huahvastla. Al amanecer se vió que los atacantes eran Lalanne con los zuavos, Rodriguez Bocado con las caballerías, y otros con las infanterías de auxiliares de los pueblos. Lalanne destacó á su vanguardia 600 hombres de éstas; los zuavos en columna cerrada marchaban en seguida empujando á los traidores, seguían las cargas, y después las caballerías mandadas por Bocado. Los republicanos flanquearon ocultamente por un bosque á toda esa columna, por la derecha, la que por su costado izquierdo tenía una serie de precipicios, y el caudaloso rio de Apulco. El enemigo avanzó hasta un punto que creyó estratégico, y al llegar á él los republicanos le rompieron el fuego, contestó el enemigo, y á las nueve de la mañana el combate era general.

Los zuavos quisieron variar de frente pero en esos momentos era derrotada la cabeza de la columna, y al dar media vuelta los traidores envolvieron á los zuavos quienes atacados oportunamente por su derecha también dieron media vuelta, ya en desorden, y precipitada fuga. Muchos enemigos se desbarrancaron en los voladeros, otros se ahogaron al pretender vadear el rio de Apulco cuya corriente los arrastró consigo. Rodriguez Bocado aumentó el pánico arrollando á los que corrian, los cargadores tiraron las cargas, y corrieron la suerte de los derrotados quienes fueron perseguidos dos leguas hasta sus atrincheramientos de Zacapoaxtla. A las doce de la mañana había terminado todo. Maldonado levantó el campo del que recogió más de trescientos muertos, á los que dió sepultura quedando entre las malezas y quiebres del terreno otros muchos que no se pudieron levantar y fueron pasto de las fieras y aves de rapiña; se recogie-

ron 500 fusiles, 50 cajas de parque, y se hicieron durante la persecución ciento y tantos prisioneros al enemigo. El parte se dió á Tetela en una cubierta de carta.

Tan espléndido triunfo desmoralizó completamente al enemigo, á quien se estrechó el sitio, y no se pudo emprender desde luego otra operación seria sobre el, porque el parque mexicano se consumió en esta gloriosa jornada de Huahuastla, y el quitado al enemigo hubo necesidad de desbaratarlo y rehacerlo porque era todo para carabina Minnié. Mientras esto pasaba en la Sierra al sur una partida de Republicanos atacó á Tepeji de la Seda, cuyos vecinos resistieron el ataque, con este motivo el enemigo voló en auxilio de Tepeji, los republicanos se retiraron, y la columna francesa estuvo en Piaxtla, Chinautla, y Tehuisingo, arrasó el pueblo de Tuzantlan, quemó el rancho de San Vicente, y cometié todo genero de crímenes en el de San Pedro Acayuca, ó Coayuca, donde supo detalladamente lo ocurrido en Huahuastla, y rápidamente emprendieron los franceses su marcha para Puebla donde llegaron el 30 de Septiembre.

El 16 de Septiembre llegó á Veracruz el Obispo Don Pelagio Labastida, donde fué saludado con 13 cañonazos disparados en Ulua, el 22 llegó á Orizaba. En Puebla se hicieron grandes preparativos para recibirlo, y llegó á las cinco de la tarde del domingo 27 del mismo; todos los balcones, puertas y ventanas de las casas, y las torres de las iglesias estaban adornadas con cortinas. Un elegante arco triunfal, y varias portadas se habían levantado en las calles del Alguacil Mayor, Mesones y Santa Teresa, que estaban regadas de flores; un repique general á vuelo en todas las iglesias anunció su llegada,

y millares de cohetes poblaron el aire en todas las azoteas y plazuelas del Alto; lo recibieron el cabildo eclesiástico, el Ayuntamiento y muchos personajes de la principal sociedad poblana, el pueblo desunció las mulas del coche de Labastida, y las de los que tiraban de los que ocupaban los obispos Munguía y Covarrubias que llegaban con el primero. En la portada del Alguacil Mayor se apearon y siguieron para la Catedral donde se les cantó un *Te Deum*. El día 9 de Octubre siguieron para México. Forey había sido sustituido con Bazaine, el primero ascendió á Mariscal, y Mirandol á General de Brigada, los coroneles D' Auvergne, Brincourt, Du Barrail, Mery de la Canorgue, Viala y Tolivet, acendieron á generales, y así hubo varios ascensos.

El 10 de Octubre atacaron á Tetela del Oro los de Chignahuapan, la fuerza republicana estrechó mas el bloqueo de Zacapoaxtla y desprendió una en auxilio de Tetela; el 11 se unieron la fuerza de este lugar y la venida del frente de Zacapoaxtla, y ambas cargaron sobre el enemigo al que persiguieron hasta las orillas del pueblo de Aquixtla. Despues el coronel Zamitis, se puso á las órdenes de Maldonado con toda la tropa de Tetela, pues el señor General D. Juan N. Mendez permanecía inutilizado por la herida que recibió el glorioso 5 de Mayo; no pudiendo neutralizar los franceses el estrecho bloqueo que sufrían, el 14 de Octubre los zuavos desocupaban á Zacapoaxtla, para esto Rodríguez Bocardo con todas las caballerías se situó en el camino de San Juan de los Llanos, en combinación con el destacamento francés que cubria á Tlatlauqui. Lalanne voló con minas las fortificaciones de la plaza, evacuándola, y saliendo con

él muchas familias de los comprometidos, la noche del 15. El 17, despues de 33 días, se reocupó la plaza de Zacapoaxtla, fué aprehendido el Lic. D. Pascual Angeles Lobato, que se caracterizó como auxiliar de los invasores, había salido la vispera en una comisión que se presentò pidiendo garantías al general D. José M. Maldonado, quien perdonó la vida á Lobato, limitándose á expulsarlo de la plaza, y respetó á las demas personas que habían ayudado al enemigo ordenó que le dieran un fusil á cada uno; una arroba de polvora, ó una carga de plomo, así se ejecutó, luego que se iban presentando los comprometidos; á los prisioneros los cambió por esos efectos, y algunos millares de capsules de percusión para fusil. Como era natural abundaron los víveres, se acabó de reformar el parque francés, se hizo mas, y se armaron varios pueblos de confianza.

Tlatlauqui fué desocupado también por los zuavos, quedando allí Cenobio el Cantero, su auxiliar. El General Lazaro Garza Ayala, al saber el triunfo de Maldonado se movió sobre el primero con 500 hombres que tenía en Teziutlán. Cantero pidió auxilio al general Liceaga, quien le mandó á Rodríguez Bocardo con las caballerías, este se situó en Acuaco, y envió á Cantero parque y una fuerza de infantería, el que tomó posiciones en "Barrancas," pero Garza Ayala las forzó y llegó frente á Tlatlauqui el 19 de Octubre, durmió en los puntos que ocupaban en esa misma noche los traidores le cubrieron los caminos con abatidas, y el 20 que amaneció encorralado con los obstáculos que le puso el enemigo, fué atacado rompiéndole el fuego de las casas, cercas, etc. En tan crítica situación se retiró por el único

paso que pudo hacerlo tomando rumbo á Zacapoaxtla por el fragoso camino de Ahuacatlán, siendo perseguido hasta frente el primer lugar, al que llegó á la una de la tarde; como Garza Ayala hizo inopinadamente su retirada sin avisar al general Maldonado, se creyó que Zacapoaxtla era nuevamente atacado, por la fuerza traidora que ocupaba Mazapa en combinación con las de los Llanos, pero advertido el error se le recibió cordialmente, venían con Garza Ayala los generales Manuel Andrade y Párraga, Pablo María Zamacona y Juan Ramírez. En la tarde los traidores situaron una partida en el pueblo de Xocoyolo, interceptando el camino de Cuetzallan.

El 22 salió D. Juan Francisco Lucas sobre ellos con 200 hombres, antes de amanecer. A las ocho de la mañana, estaba frente á Xocoyolo, cuyos caminos encontró cortados; los llamados callejones de ese lugar fortificados; hizo un reconocimiento D. Juan Francisco Lucas, mandó abrir un camino en el bosque, mientras llamó la atención del enemigo, simulando un ataque á una trinchera; á las 3 de la tarde sus tropas habían abierto el camino por el que flanqueaba las principales posiciones enemigas, y sin abandonar el combate fingido lanzó su columna de ataque verdadero, y despues de media hora de fuego tomó la plaza, haciendo á sus defensores 4 muertos, varios heridos y prisioneros quitándole armamento y parque. Sin detenerse mandó quemar D. Juan Francisco Lucas las trincheras de los traidores y avanzó rumbo á Cuetzallan á encontrar una fuerza que venía en auxilio de los de Xocoyolo, la encontró en la Fábrica de Luque, la batió, la derrotó, y siguió para Cuetzallan,

donde durmió; los dispersos del enemigo tomaron rumbo á Tlatlauqui. Después de hacerse de municiones de boca y algún dinero volvió triunfante D. Juan Francisco á Zacapoaxtla:

Los franceses ocupaban de Puchingo á Xicalagueta, Rodriguez, Bocardo y Limón expedicionaban en relacion con estas posiciones; Liceaga amagaba á Teziutlán. En una junta de los generales Garza Ayala, Zamacona, Ramirez, Andrade y Párraga, y Maldonado, se acordó obrar de acuerdo. El 24 de Octubre, salieron 1,000 hombres de las dos brigadas dándole el mando en jefe á Maldonado, este mandó que 200 hombres avanzaran por el camino de Ahuacatlán, hasta ponerse á tiro de rifle de Tlatlauqui, en espera de otra fuerza que marchaba al mismo punto, estrategicamente para no dar á conocer el número desde luego. Otras dos columnas marcharon á vanguardia cubriendo los flancos del camino por el de Actopan, y por el centro marchó la fuerza principal, directamente á Tlatlauqui; se llegó sin novedad hasta el frente de esta plaza. Allí se destacaron 300 hombres en guerrillas para batir á los de Zinacantepec, guarida de Cantero: otros 100 hombres avanzaron por la izquierda á unirse á la sección que marchó por Ahuacatlán, á fin de que reunidas atacaran ó exploraran el barrio de Huaxtla, y barrancas de Guadalupe, mientras el resto de la fuerza forzaba el paso de la barranca de la entrada y ocupaba la plaza. La combinación se ejecutó con toda precisión, y previos algunos débiles tiroteos se ocupó la plaza, y cayeron en poder de Maldonado algunos elementos y en el de Garza Ayala, los individuos que entretuvieron mientras le cerraban los caminos

á los que se llevó para Teziutlán. Garza Ayala tenía escondidas dos piezas de montaña, y antes de esta expedición ofreció regalar una á Maldonado, lo que cumplió dándosela con veinte cajas de parque de artillería. Este general se volvió para Zacapoaxtla sin novedad.

El 20 de Octubre los invasores emprendieron de nuevo la reocupación de la Sierra; ese día hicieron una entrada por Zautla, á los pueblos de Contla, y Tlamanca, y fueron rechazados enérgicamente por los capitanes de esos puntos; el 31 llegaron hasta dos leguas de Zacapoaxtla el comandante Lalanne y Rodriguez Bocardo; pero Maldonado y Juan Francisco Lucas avanzaron á su encuentro, dejando bien cubierta la plaza, llegaron ocultamente por el monte á la "Venta del Zorrillo" donde presentaron acción, rechazando á los sorprendidos zuavos hasta la hacienda de "Mazapa". El 30 de Octubre los traidores de Chignahuapan dieron un albaso á la guarnición de Zacatlán, á la que sorprendieron, así como á un jefe el honrado coronel republicano D. Agustín Cravioto, á quien encontraron dormido, lo sacaron arrastrando de su casa por las calles, y le dieron muerte á pedradas, palos, puñaladas, tiros de fusil, dejando el cadáver hecho pedazos tirado en la calle, su tropa logró salvarse. Este golpe fué combinado con la aproximación á Zacapoaxtla.

Las posiciones ocupadas por los beligerantes el 31 de Octubre eran. Por los intervencionistas; cuartel general S. Juan de los Llanos, donde estaba el jefe frances Chevallier; la división de D. Casimiro Liceaga recorría desde S. Juan de los Llanos á Jalapa; Jalacingo, y Altotonga estaban ocupados por fuerzas de unos individuos llama-

dos Melgarejo; las haciendas inmediatas á la Sierra de Puebla las ocupaba Rodriguaz Bocardo; Tlatlauqui fué reforzado con infanterías de S. Andres Cnalchicomula, San Juan de los Llanos y algunos zacapoaxtecos que se salieron con los franceses, y se avecindaron en los Llanos, los que estaban capitaneados por el Lic. D. Pascual Bonilla, y les llamaban "*Los Once mil viejos.*" El mando del cantón lo tenía Don Manuel Ortega, y como 2.º jefe Cenobio el Cantero.

El general Maldonado ocupaba Zacapoaxtla su cuartel general, Xochiapulco, Contla, Tlamanca, Tetela del Oro, Los Ometepeques Cuahuitic, Tulictic, y Xochitlán con más de 1000 hombres. El 12 de Noviembre los intervencionistas ocuparon de nuevo los callejones de Xocoyolo, y Cuetzallan al mando de D. Rafael Molina; el 22 hubo un encuentro entre las fuerzas republicanas de D. Manuel Abarca y la intervencionista de Don Guadalupe Nava en Hueycantencingo, esto reveló que la combinación del enemigo era general y sus movimientos simultáneos. El mismo día 22 llegó á Zacapoaxtla el general Garza Ayala, y el 23 se decidió el ataque á Cuetzallan donde había una fuerza de 900 hombres; el 24 las fuerzas unidas de los generales Garza Ayala y Maldonado en número de 1,300 hombres y una pieza de montaña marcharon sobre Cuetzallan, llegaron á los callejones de Xocoyolo, que el enemigo no defendió, después de un pequeño alto, á las dos de la tarde se rompió la marcha llegando frente á Cuetzallan á las tres y media; las principales posiciones del enemigo eran tres eminencias del terreno, que se protegían mutuamente y estaban ligadas por una extensa trinchera y camino cubierto, siendo el cerro derecho el más fuerte, y el que protegía el camino.

Se inició el combate por las fuerzas republicanas tomando el mando de la columna de la derecha el general Don Juan Ramirez, y el de la reserva de esta columna el mayor D. Agustín Izunza; la columna del centro se puso á las órdenes del Comandante D. Irineo Reyes; y de la de la derecha tomó el mando el coronel de caballería Don Pedro Martinez, esta columna por permitirlo el terreno era mixta de infantería y caballería; la pieza de montaña sus sirvientes, escolta de apoyo, y la reserva de ésta se puso á las órdenes de D. Juan Francisco Lucas; la reserva general de la derecha la mandaba Garza Ayala; y la de la izquierda el general Maldonado. Las columnas avanzaron con arma á discreción hasta ponerse á tiro; la pieza se puso en batería y rompió su fuego sobre los atrincheramientos de la derecha protegiendo el avance de las columnas las punterías de los artilleros fueron tan certeras que los tres primeros proyectiles huecos que se dispararon reventaron dentro del fortín ó reducto; el fuego se hizo general; una granada de los republicanos incendió el parque de los intervencionistas, cuyo suceso les hizo abandonar las fortificaciones y empezaron á desbandarse. Era el momento crítico, se tocó paso veloz, y empeñar el fuego, las fuerzas republicanas se lanzaron sobre las trincheras del enemigo, las que tomaron casi simultáneamente todas las columnas. El enemigo huyó y fué perseguido con tenacidad; como grupos numerosos se refugiaban en las casas los republicanos penetraron á ellas, y se entregaron al saqueo, que no fué posible contener en los primeros momentos, siguieron en la persecución después de saquear todo el comercio de Cuetzallan, cuyo desorden se contuvo enérgi-

camente por todos los jefes á las seis de la tarde. A estas horas se habían levantado 16 muertos de los intervencionistas, muchos heridos y gran número de prisioneros, á los que se encerraron en la cárcel. A las ocho de la noche se oían aún los tiroteos de la persecución; al pasar lista de retreta no faltaba ni un solo hombre de la fuerza de Garza Ayala, la que se alojó en la parroquia: de la de Maldonado faltaban los que iban en la persecución. Al día siguiente al toque de diana empezaron á regresar los perseguidores trayendo mas heridos y prisioneros, por estos se supo que Balderrábano estuvo en el combate, y que D. Pablo Mariano Urrutia, de quien ya me he ocupado, estaba escondido en la casa de los señores Flores, el general Maldonado que recibió esta denuncia lo mandó aprehender pero Urrutia estaba en completo estado de embriaguez, en el periodo comatoso, tirado en un colchón, en una parihuela se le sacó de la casa. Su señora é hijos se arrodillaron ante el general Maldonado quien profundamente conmovido ante las lágrimas y súplicas de aquellas personas que le pedían la vida de Urrutia, y atendiendo también á la magnánima y noble conducta de D. Juan Francisco Lucas que tambien imploró gracia para su enemigo Urrutia; Maldonado lo perdonó y mandó que lo volvieran á la casa á la que regresó todavía ebrio.

Levantado el campo se contaron mas de 60 muertos de los intervencionistas, no teniendo las fuerzas republicanas ni siquiera un herido; solo el capitán de la tropa de Tetela se lució un pié, y quedó tirado en el campo de la persecución de donde se recojió, este capitán era el Sr. D. Lauro Luna. El Cura de Cuetzallan D. Anto-

nio Castillo, que tomó una parte activa en este hecho de armas huyó rumbo á Papantla, Maldonado restituyó á las autoridades republicanas y encargó de la recaudación de rentas al mayor D. Pedro C. Contreras.

El 28 volvieron las fuerzas triunfantes á Zacapoaxtla con el botin de armas y parque tomados en Cuetzallan.

Hubo un episodio que influyó mucho en el ánimo de la gente ignorante los de Cuetzalla se escandalizaron de que se hubiera convertido la iglesia de la parroquia en cuartel, al siguiente día estalló una terrible tempestad de las que son frecuentes en esa región; los cuetzaltecos juzgaron esto castigo de Dios, quitaron de un altar una imagen de S. Miguel Arcángel que tenían por milagrosa, y la subieron á la torre, pero un momento después de haberla colocado allí, un rayo vino á hacerla menudos pedazos, que volaron, regaron la plaza, la cabeza de la imagen cayó en la fuente pública, los rayos siguieron cayendo hasta pasar de cuarenta. Esto unido á que los curas párrocos de todos los distritos, de Tetela del Oro, Zacapoaxtla, y Tlatlauqui huyeron, acabó por aterrorizar á aquellas gentes. Vinieron nuevos padres curas, pero ya enteramente neutrales, porque los primeros habían tomado parte en la política.

En Diciembre se armaron á los vecinos de los pueblos de Chilchotla y Quimixtlán, formando dos compañías cuyo mando se dió á D. Doroteo Rodriguez, y D. Manuel Jerónimo Bartolomé Hernandez; se sometieron los de Tlatlauqui de donde se nombró autoridad á D. Miguel Leon, haciendo Maldonado que se cumpliera con las leyes de reforma, para lo que tuvo que reducir á prisión al padre Aguilar, que observó una conducta inconveniente.

Al mismo tiempo que se cubrían de gloria en la Sierra de Puebla Maldonado, Garza Ayala, y sus colaboradores; en Atlixco se sostenía el 26 de Diciembre un reñido combate entre la fuerza republicana de D. Ignacio Rodríguez, contra la del jefe intervencionista D. Vicente Luque.

Al terminar el año de 1863, la situación de las fuerzas republicanas era: cuartel general en Zacapoaxtla, 500 hombres, Xochiapulco 800 hombres, con los pueblos de Contla, Tlamanca y los Ometepeques al mando de D. Juan Francisco Lucas; en Tulitíc y Cuahuitic 300 hombres al mando de D. Dionisio Leal, en Zacatlán 500 hombres al mando de D. Dimas López, en Tetela del Oro 500 hombres al mando de D. Francisco Zamitis, en Tlatlauqui 25 al mando de D. Miguel Leon; total 2925 hombres sobre las armas. Además, en Teziutlán estaba el General Garza Ayala con su fuerza.



## CAPITULO XXIV.

SORPRESA DE TEZIUTLAN.—CAPTURA DE GARZA AYALA.—ANARQUIA.—PRISIÓN DE D. AGUSTÍN MALDONADO.—ATREVIDO GOLPE DE MANO DADO POR SU PADRE.—DESTIERRO DE VARIOS VECINOS DE S. JUAN DE LOS LLANOS.—REUNE FUERZAS EL GENERAL JUAN RAMIREZ.—COMBATE DE PUCHINGO.—REBELIÓN CONTRA EL GENERAL RAMIREZ.—ES REDUCIDO Á PRISIÓN.—DIVISIÓN ENTRE LOS REPUBLICANOS.—LA PLATA DE LAS IGLESIAS DE ZACAPOAXTLA.—SORPRESA DE ALTOTONGA.—MUERTE DE MELGAREJO.—EVASIÓN DEL GENERAL D. PORFIRIO DIAZ DE SU PRISIÓN EN EL COLEGIO DE LA COMPAÑÍA EN PUEBLA.—PORMENORES.—SE SALVA EL CAUDILLO REPUBLICANO.—SUS PRIMEROS ESFUERZOS Y PENALIDADES PARA SEGUIR LUCHANDO POR LA REPUBLICA.—SUS PRIMEROS TRIUNFOS EN ESTA EPOCA.—SU ITINERARIO.—LOS INVASORES EMPRENDEN DE NUEVO LAS OPERACIONES.—NEGOCIACIONES.—CAPITULACIÓN DE PAPANTLA.

El año de 1864, se inició de una manera desfavorable para los republicanos. El 9 de Enero fué sorprendida la plaza de Teziutlán, por D. Antonio Rodríguez-Borcardo. Cayó prisionero el General D. Lázaro Garza Ayala, que se encontraba gravemente enfermo en cama. A las diez de la mañana se presentó el enemigo frente